

MANUEL LAGOS MIERES

Bajo el Sol de la Anarquía. Ritos, símbolos y valores de la cultura libertaria en Chile (1890-1940)

Santiago, Editorial Lux, 2023, 526 pp.

El libro *Bajo el Sol de la Anarquía. Ritos, símbolos y valores de la cultura libertaria en Chile (1890-1940)* de Manuel Lagos Mieres, publicado por Editorial Lux en 2023, ofrece un exhaustivo análisis sobre el anarquismo en la región chilena entre los años 1890 y 1940. La obra sostiene que este movimiento no solo fue una ideología política, sino también una fuerza cultural que cohesionó al movimiento obrero mediante el uso de símbolos, rituales y valores compartidos. Con un total de 526 páginas organizadas en seis partes, Lagos Mieres desarrolla una narrativa que examina la evolución del anarquismo desde su llegada al país hasta la consolidación de su identidad a través de la creación de mitos y la exaltación de héroes y mártires que, en definitiva, fueron incidiendo en la conformación de una praxis libertaria que se masificó en las primeras dos décadas del siglo XX¹.

El autor plantea que el anarquismo chileno se definió como un fenómeno territorial y cultural que trascendía sus dimensiones políticas y sindicales. Propone que la adopción de rituales y prácticas simbólicas fue fundamental para que el movimiento anarquista local lograra consolidarse como una fuerza ideológica significativa dentro del movimiento obrero, contribuyendo a la construcción de un imaginario libertario perdurable, incluso con la irrupción de nuevos actores políticos. Esto adquiere trascendencia importante y perdurable, al ver el movimiento de editoriales que en el primer decenio del siglo XX se masificaron en función de la diáspora de extranjeros que llegaban desde el norte del país².

La obra se organiza en seis partes, cada una de las cuales explora un aspecto de la evolución de la cultura anarquista en Chile a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. En la primera parte, el autor habla de “La llegada del anarquismo y sus rituales movilizatorios”, examinando el arribo de las ideas anarquistas y libertarias al país. Explora la manera en que estas se articularon mediante rituales públicos, como las conmemoraciones colectivas como el primero de mayo, mítines y puntos de desacato a la autoridad. Manifestaciones y espacios de sociabilidad que trascendieron lo puramente político, abriendo una senda de libre conmemoración no solo con un objetivo reivindicativo, sino que también ayudaron a cimentar un sentido de identidad colectiva y a crear escenarios de agitación que fortalecieron la cohesión del movimiento³. De esta manera, las celebraciones se convirtieron en un

¹ Igor Goicovic, “La propaganda por los hechos en el movimiento anarquista chileno (1890-1910)”, *Revista de historia social y de las mentalidades*, n.º 7, Santiago, 2003, pp. 1-12.

² Fabián Lizana, “Cuando Barrancas era el espacio de la libertad 1900-1930”, en Pedro Palma et. al. (eds.), *Ciudades de la Revuelta: La espacialidad del movimiento anarquista, entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX*, Santiago, Proyecto Fondart “Patrimonio Oculto del Movimiento Anarquista en las Huelgas del Siglo XX. Espacios de Identidad y Memoria Urbana en Santiago”, Folio: 666737, 2023, pp. 85-102.

³ Darío Covarrubia, *Destruir para construir. Violencia y acción directa en la corriente anarquista chilena (1890-1914)*, Talca, Ediciones Acéfalo, 2013.

mecanismo fundamental para la territorialización de sus ideales en la vida social y laboral de la clase obrera chilena.

En la segunda parte, “Nuevos valores en el mundo obrero”, Lagos Mieres profundiza en la irrupción de valores que marcaron una diferencia sustancial entre los anarquistas y otros actores del campo político de la época. Prácticas como el anticlericalismo, el antimilitarismo y el internacionalismo adquirieron un carácter central en las acciones del movimiento, materializándose en campañas laicas, la promoción de la educación racionalista y la organización de actividades que buscaban contrarrestar las estructuras de poder tradicionales, especialmente las relacionadas con la Iglesia y el Ejército. Estas iniciativas no solo funcionaron como estrategias de resistencia, sino que también ayudaron a consolidar un *ethos* libertario propio que se oponía a las jerarquías y a las formas convencionales de autoridad, configurando así una identidad obrera marcada por un fuerte espíritu de autonomía.

La tercera parte, titulada “El poder de los símbolos y las canciones”, examina el uso de elementos simbólicos como la bandera roja y negra, y de canciones emblemáticas como *La Internacional*, para la construcción de un sentido de pertenencia dentro del movimiento. Lagos Mieres muestra cómo estos símbolos fueron adoptados no solo como representaciones de lucha, sino también como dispositivos para articular una comunidad de militantes en torno a un imaginario libertario compartido⁴. Las canciones y emblemas contribuyeron a dar cohesión a un movimiento que, en términos organizativos, era relativamente disperso, y permitieron que el anarquismo se proyectara como una identidad cultural que trascendía las luchas coyunturales, aportando un componente emocional y simbólico que reforzaba el sentimiento de pertenencia y continuidad histórica.

En la cuarta parte, “La fuerza de los mitos y ritos”, el autor explora la manera en que el movimiento anarquista construyó una memoria colectiva a través de prácticas rituales, como los funerales de militantes caídos y otras ceremonias conmemorativas. Estos eventos no solo honraban a los miembros fallecidos, sino que también servían para dotar de un significado trascendente a las acciones del presente, proyectando los sacrificios individuales como ejemplos de entrega y lucha en favor de la causa libertaria. Lagos Mieres sostiene que, mediante la creación de un panteón de mártires y héroes, el anarquismo chileno logró perpetuar modelos de resistencia que se transmitieron a las siguientes generaciones, garantizando que el legado simbólico del movimiento se mantuviera vivo, incluso cuando enfrentaba períodos de represión o cambios en el entorno político.

En la quinta parte, “Integración de elementos originales”, se analiza la capacidad del anarquismo chileno para adaptarse al contexto local sin perder su esencia internacionalista. El autor muestra cómo los anarquistas lograron resignificar festividades populares y símbolos nacionales, traduciéndolos a un lenguaje de resistencia que resonaba con la experiencia del mundo obrero chileno. Este proceso de apropiación y reinterpretación de elementos locales permitió que el movimiento se enraizara en la realidad del país, creando un discurso y una práctica que, aunque inspirados en referentes globales, adquirieron un carácter propio y distintivo dentro del escenario político y cultural chileno.

⁴ Sergio Grez Toso, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile (1893-1915)*, Santiago, Lom Ediciones, 2007.

Finalmente, en la sexta parte, “Forjando héroes y mártires”, el autor examina el proceso de construcción de figuras heroicas dentro del movimiento anarquista, centrándose en personajes como Juan Onofre Chamorro, quienes se convirtieron en símbolos de coraje, abnegación y sacrificio. Estas figuras permitieron al movimiento mantener la cohesión ideológica y organizativa incluso tras la irrupción de los partidos comunistas en la década de 1930, que comenzaron a disputar la hegemonía dentro del movimiento obrero. Según Lagos Mieres, la exaltación de estos héroes y mártires ayudó a preservar un sentido de continuidad y propósito, proporcionando ejemplos a seguir para las nuevas generaciones de militantes y permitiendo que el anarquismo mantuviera su relevancia como movimiento de resistencia, incluso cuando su influencia política se vio opacada por otras corrientes de izquierda más institucionalizadas.

En conjunto, estas seis partes ofrecen una mirada comprensiva y detallada de la evolución del anarquismo en Chile, destacando su capacidad para articular un repertorio simbólico y ritualista que permitió la cohesión del movimiento y la construcción de una identidad cultural sólida. Al centrar su análisis en la dimensión simbólica del anarquismo, Lagos Mieres consigue demostrar que su legado no se limitó a sus logros políticos o sindicales, sino que también dejó una profunda impronta en la cultura y la memoria del movimiento obrero chileno.

Desde un punto de vista crítico, el libro realiza un valioso aporte teórico y metodológico al analizar el anarquismo como un fenómeno cultural que se territorializó a través del uso de símbolos y rituales en el contexto chileno. El uso de fuentes primarias –periódicos de la época, archivos y canciones populares– le otorga un carácter exhaustivo a la investigación. Sin embargo, algunas secciones tienden a repetirse, lo que ralentiza el ritmo narrativo en ciertos momentos. A pesar de ello, la estructura general facilita una comprensión integral de las múltiples dimensiones del anarquismo en Chile, destacando la importancia de su dimensión simbólica y cultural.

El trabajo de Lagos Mieres se distancia de interpretaciones previas como la de Eric Hobsbawm, quien sugiere que la modernización de los movimientos obreros llevó a la erosión de los rituales tradicionales, dando lugar a una cultura sindical centrada en la negociación colectiva. En cambio, Lagos Mieres sostiene que el anarquismo chileno supo adaptar sus rituales a lo largo del tiempo, manteniendo su vigencia y relevancia dentro de la praxis libertaria⁵.

Mientras Hobsbawm argumenta que la transformación de los movimientos obreros hacia estructuras más formales implicó la pérdida de elementos simbólicos⁶, Lagos Mieres muestra que las prácticas rituales del anarquismo chileno no solo se mantuvieron, sino que se reconfiguraron para enfrentar los desafíos de un contexto cada vez más plural. Así, incluso con la aparición de nuevos actores políticos, como los partidos comunistas en la década de 1930, el anarquismo continuó definiéndose a través de un repertorio simbólico que se transmitió a las nuevas generaciones.

⁵ Jaime Sanhueza, “Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile. La Confederación General de Trabajadores (1931-1938)”, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1994.

⁶ Erick Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Editorial Crítica, 2011.

En última instancia, *Bajo el Sol de la Anarquía. Ritos, símbolos y valores de la cultura libertaria en Chile (1890-1940)* abre un espacio para repensar la relación entre rituales, simbolismo y cultura en los movimientos sociales, sugiriendo que la adaptación de estos elementos es fundamental para la persistencia de una identidad colectiva. Lejos de representar una mera resistencia a la modernización, la permanencia de estos rituales facilitó que el anarquismo mantuviera una presencia significativa en la militancia obrera, incluso cuando su influencia política disminuyó.

Este enfoque convierte la obra de Lagos Mieres en una referencia indispensable para entender la evolución del anarquismo en Chile y su influencia en la historia social y cultural del país. Al destacar la importancia de los rituales, símbolos y valores libertarios, el autor ofrece una perspectiva novedosa de un movimiento que ha sido tradicionalmente abordado desde una óptica meramente política o sindical, contribuyendo a revalorizar su legado cultural en el contexto de las luchas sociales latinoamericanas del siglo XX.

FABIÁN ESTEBAN LIZANA VÁSQUEZ
Pontificia Universidad Católica de Chile

* Candidato a Doctor del Programa de Doctorado en Geografía, Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6541-9334>. Correo electrónico: fslizana@uc.cl